

UN LLAMADO A LA FAMILIA.

VASIJAS EN NUESTRAS MANOS

Tomado de: <http://unllamadoalafamilia.blogspot.com/2016/07/vasijas-en-nuestras-manos.html>

Todos hemos sido hechos por Dios, por lo tanto, Él ama su obra. Él nos sigue moldeando, así como el alfarero le da forma al barro hasta formar una vasija para ser usada.

Dios quiere que los padres sean los alfareros de sus hijos, ellos son el barro que tomará la forma que ustedes les den en el transcurso de sus vidas, desde su nacimiento hasta que lleguen a la edad de ser independientes.

Así como nuestro Padre nos corrige porque no quiere que nos perdamos, de la misma manera los padres deben estar atentos a la corrección de vuestros hijos. Tanto los aman que desean que nada los haga sufrir y son capaces de dar sus vidas por ellos, pero hay situaciones que se salen de las manos, sobre todo cuando ellos ya han llegado a la mayoría de edad.

Todos los que amamos a Dios somos sus hijos favoritos. Igual pasa con ustedes como padres, todos vuestros hijos deben ser favoritos, cada uno es especial y único, y los aman con igual intensidad a todos. En una familia hay diferentes personalidades y caracteres, y es ahí donde los padres deben moldear el carácter sin pretender cambiar la personalidad. Dios le dio a cada hijo características especiales que los hacen únicos para el propósito y misión en la vida, pero a los padres les ha dado la misión de amarlos, corregirlos y enseñarles.

Dios dice: “Corrige a tu hijo y te hará vivir tranquilo, y te dará muchas satisfacciones.” Disciplinar a un hijo no consiste en gritarle, golpearlo o humillarlo, sino hacerle entender que lo que hace no es correcto y que porque se ama se debe corregir imponiendo un correctivo que lo haga reflexionar. Para tener hijos que se conduzcan con rectitud en la vida, los padres deben tener autoridad y no permitir la desobediencia ni la manipulación. “Quien no corrige a su hijo no lo quiere; el que lo ama, lo corrige”

En ciertas situaciones de rebeldía, es necesario recurrir a los correctivos, sin causar daño físico ni causar trauma que afecte su alma, no hacerlo con rabia. Hay padres que sufren las consecuencias de su negligencia, piensan que permitiéndoles todo lo que a sus hijos se les antoje están demostrando su amor incondicional, sin darse cuenta el gran daño que les ocasionan cuando se enfrentan solos a la realidad de la vida. “No dejes de corregir al niño, y al joven, si los corriges, los librarán de muchos males e incluso de la muerte.”

Estamos viviendo en mundo permisivo donde a la juventud se le permite todo. Según los psicólogos, la educación debe ser consentidora para no causar traumas en los niños. Se les da libertad desde muy pequeños a tomar sus propias decisiones. Estamos siendo testigos del desenfreno que están viviendo algunos jóvenes, con todo tipo de vicios y sin temor a Dios ni respeto a los padres y a la sociedad. Tristemente, los que llevan la mayor culpa son los padres, por no haber ejercido su autoridad.

Debemos hacerles ver a vuestros hijos que son especiales para Dios y para nosotros. No nos cansemos de decirles que los amamos. Abracémoslos, escuchémoslos y estemos atentos a cualquier cosa que no sea normal en su comportamiento.

“La corona de los ancianos son sus nietos, el orgullo de los hijos son los padres.” Procuren que vuestros hijos se sientan orgullosos de ustedes como padres al haber cumplido la maravillosa responsabilidad que Dios les dio al ser forjadores de almas que le pertenecen a Él.

Pidámosle al Señor sabiduría para saber cómo, cuándo y dónde los debemos corregir. Pero animémoslos en todo momento y procuremos que sus sueños, metas y propósitos los realicen con fe, paciencia y perseverancia.